

INDUMENTARIA ANTIGUA MEXICANA.

L I M I N A R

Las raíces indígenas alientan lo profundo de la nacionalidad y son fuerza determinante de nuestros destinos. Por esto importa sacarlas a pleno conocimiento y valorar la riqueza con que concurren al ser y al carácter mexicano.

Entre los testimonios inconclusos de las culturas autóctonas, hallan eminencia los de la expresión plástica: el emplazamiento y orientación cósmicos, el orden arquitectónico y decorativo monumentales de diversas edificaciones: pirámides, templos, palacios y otros recintos; la fuerza expresiva —dibujo, color, composición— de jeroglíficos y códices; el tratamiento de la escultura, que conjuga simbolismo y realismo, en consonancia con otras representaciones del vivir aborígen: ideas, normas, costumbres, divertimientos: lo divino y lo humano, la cosmogonía, la teogonía y la política, la poesía y la liturgia, los cómputos del tiempo y de los acaecimientos, la economía, las clases sociales, los atributos y oficios.

Forma plástica, el arte del vestido cifra la idiosincrasia de pueblos y épocas, son quintaesencia simbólica. Confirmación espléndida, en su absoluta originalidad, exenta de influencias extrañas, la indumentaria de los antiguos mexicanos, objeto de la monumental obra publicada por el doctor Antonio Peñafiel en 1903, ahora reproducida en edición facsimilar.

Códices, monumentos, piezas de museos nacionales y extranjeros, colecciones particulares, en suma: la variedad y esplendor de la plástica sirvieron a Peñafiel en la composición de su libro.

Las normas estrictas que regían la vida en el concierto de niveles —del Señor al estado llano, los guerreros y órdenes militares, magistrados, embajadores, sacerdotes, sacerdotizas y órdenes religiosas—, se ponen de manifiesto en los estilos de trajes y adornos, cuya gradual suntuosidad —lo recuerda Peñafiel— respondía a méritos. Por sí solo, el vestuario demuestra una de las tesis doctrinales más importante de Fray Bartolomé de las Ca-

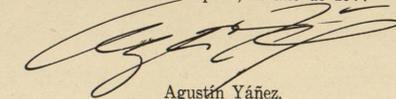
sas, quien siguiendo punto a punto los principios aristotélicos, afirma que “los naturales de América no sólo son seres racionales y libres, sino que reúnen las condiciones presupuestas (por Aristóteles) para un tipo superior de vida: primero, forman grupos unidos pacíficamente; segundo, de consumo se esfuerzan en la realización de los valores superiores: religión y justicia, ésta en sus cuatro variedades: distributivas, conmutativa, legal y general; tercero, su industria basta a sus necesidades... También son prudentes cuanto al gobierno de sus repúblicas, que se llama en general prudencia política, que tiene seis partes necesarias: labradores, artífices, hombres de guerra, ricos hombres, sacerdotes, jueces y gobernadores” (*Apologética Historia*, señaladamente los cuarenta últimos capítulos).

Peñafiel enriquece las noticias e imágenes de la indumentaria, con las de atavíos, adornos y otros complementos del vestido; las divisas, estandartes y banderas de guerra, el primor de los bordados, la arquitectura, los muebles y utensilios, los instrumentos musicales, bailes y juegos, el conjunto ritual de nacimientos, matrimonios y defunciones; el comercio, tributos y monedas; jardines y plantas, caza y pesca; joyistas y alfareros, carpinteros y tejedores; códices, pinturas y esculturas; la decoración, los relieves mitológicos, los mosaicos de plumas e incrustaciones, el teatro y los cantos.

Junto a tantos novedosos espectáculos que llevaron de asombro en asombro a los conquistadores, la belleza y el significado misterioso de los atuendos, los diseños, dibujos y coloridos, el preciosismo de las hechuras, hicieron declarar a los cronistas que les parecía encantamiento, cosa de sueño y fantasía, de fábula inverosímil; esto es: la confesión de admirar las formas de una cultura superior.

Virtud insigne del doctor Antonio Peñafiel, en este libro, es fortalecer y estimular el orgullo de nuestra pro-sapia, de nuestra herencia indígena.

San Lorenzo Acopilco, verano de 1977



Agustín Yáñez.



**INDUMENTARIA
ANCIENTA**

Armas, Vestidos Guerreros
y Civiles de
los Antiguos Mexicanos
por el Doctor

ANTONIO PEÑAFIEL
MÉXICO.